

¿Si Dios está en cada detalle, por qué hay mal?

Una pregunta angustiada

Una de las preguntas más frecuentes, al hablar de Dios, es ésta: - ¿Por qué Dios permite el mal? Sea lo que unos hombres nos hacemos a otros, sea el mal físico, las enfermedades o los desastres naturales. Todos nos hemos hecho esta pregunta. Y no parece fácil encontrar respuesta. Muchos dicen que es un misterio. Otros, se rebelan. No pueden aceptar que haya un Dios que permita el mal.

¿Dónde está Dios?

Cuando preguntamos por qué Dios permite el mal, y nos resulta insoportable, parece que pensamos que Dios está tan tranquilo, allá en el Cielo, y no le **afecta** que nosotros suframos. Al hacernos esa pregunta, parece que ese Dios es más frío y menos compasivo que nosotros mismos. Y un Dios así no es aceptable. Pero, como hemos visto, Dios no está fuera del mundo, sino que está en lo más íntimo de cada uno, pues nuestra existencia consiste en estar siendo pensados y amados por Dios. Somos un proyecto ilusionado de Dios, estamos en la intimidad de ese acto de amor que nos crea. Y por eso, Dios experimenta en primera persona nuestras alegrías y nuestros dolores. Cuando sufrimos, Dios está en nuestro interior, sufriendo con nosotros.

¿Por qué Dios asume ese dolor que hay en nuestras vidas?

Cuando nos damos cuenta de que Dios está dentro de nosotros, de que somos un amor ilusionado de Dios, y Él sufre nuestros dolores en primera persona, la pregunta ¿por qué Dios permite el mal? cambia de significado. Ya no es el desconcierto por la supuesta frialdad de Dios. Pero, si Él también sufre con nosotros, ¿por qué son así las cosas? ¿No podría Dios parar a los que hacen daño a los demás?

Dios nos quiere libres y respeta esa libertad

Sólo tiene sentido crear personas libres, que puedan ser felices, porque son las únicas que ganan algo con la creación, pues Dios ya lo tiene todo. Por eso, Dios respeta esa libertad que es el único sentido de la creación. Hacer el bien o el mal depende absolutamente de nosotros. Pero el amor de Dios que nos hace existir no se echa atrás, tiene la eternidad del mismo Dios. Aunque le hagamos daño a Él cuando nos destrozamos a nosotros mismo o a sus otros hijos, que existen en su amor. Dios asume el riesgo de nuestra libertad. Porque la libertad es el único sentido de la creación: crear personas realmente libres que puedan responder a ese amor que les crea, y así experimentar la felicidad del amor mutuo, la mutua entrega que es la vida eterna en el Cielo.

Cuando hacemos o sufrimos daño, lo siente Dios mismo

Si Dios nos detuviera cada vez que hacemos el mal, no seríamos libres. No mira para otro lado, ni se desentiende, sino que sufre en primera persona ese dolor, porque ese que sufre existe porque Él lo piensa y ama: es un amor de Dios quien sufre: -"Tuve hambre y me diste de comer. Tuve sed, y me diste de beber", dice Dios. Yo sentía su hambre, Yo sentía su sed, Yo sentía su dolor, su soledad o su humillación. Lo siente en primera persona. Hacernos libres es asumir el dolor que sufrimos y causamos. Dios no es ajeno a nada de lo nuestro, tampoco al dolor. Pero piensa que vale la pena sufrirlo, Él el primero, porque sólo siendo libres podemos amar y ser felices.